



COMPROMISO CRISTIANO

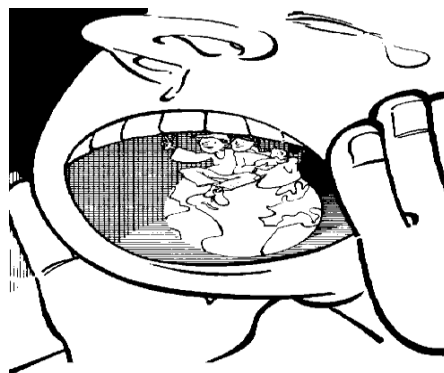


I.- El Hombre y el Mundo.

El punto de partida para el hombre, siempre creyente, debe ser siempre la convicción certera de que Dios ha creado el mundo. (Gn 1, 1ss). Lo ha hecho por su infinita bondad y porque en él, refleja su poder y la capacidad de hacer las cosas sin intervención de nadie.

El mundo no es un cúmulo de ideas, sino un espacio concreto, donde se manifiesta la vida, en donde se encuentran los seres creados y en donde podemos encontrar los bienes necesarios. El hombre está inmerso en este mundo; es creado con los mismos materiales que contiene el mismo universo.

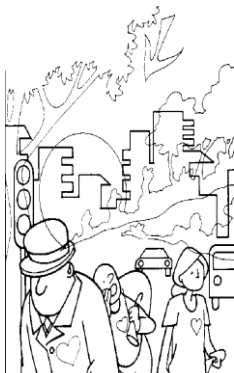
Está hecho de la tierra, con la diferencia, de que su hálito vital, es decir, el alma que le da vida, le asemeja a su creador, "Hagamos al hombre, a nuestra imagen y semejanza" (Gn 1, 26). El hombre y la mujer, están inmersos en la creación, como unas criaturas más del cosmos (Gn 1, 26; 2. 18-23). Pero, con unas tareas diferentes y con unas cualidades, que le diferencian de las demás cosas creadas. Porque poseen inteligencia, razón y libertad.



I.1.- Protección de la Naturaleza.

El primer compromiso del hombre, es el de reproducirse y poblar la tierra. Para ello, le dio fecundidad y capacidad para que con su unión, pudieran engendrar nuevas criaturas y así, ayudar a Dios en la extensión de su imagen por todas partes. Este compromiso de cuidar la naturaleza, está inmerso en el corazón del hombre y de la mujer, por ello, lo primero para el hombre, es defender la vida. Perpetuar la raza y hacer que se mantenga en ritmo de la existencia humana. En el ser del mismo hombre, se encuentra la semilla de su creador, que es y da la vida; es el único dueño, por ende, el hombre es sólo administrador mientras dure su existencia en este mundo.

No se puede entender, entonces, como el hombre busca la muerte de sus semejantes, por medio de las guerras y las discriminaciones. El aborto, el suicidio y el abandono. Sólo si aceptamos, que ésta es la secuela del primer pecado, (Gn 3, 1-24) que es el de la desobediencia a su creador; sólo así, se puede entender tanto dolor en el mundo. Sabiendo, que Dios, ha querido desde el principio una verdadera armonía entre Dios, el Hombre y la Naturaleza.

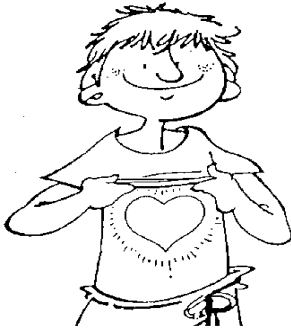


I.2.- Desarrollo.

El hombre tiene también un compromiso con el desarrollo, porque se la ha dado en sus manos, desde el colocarle el nombre a las cosas que lo rodean, hasta alimentarse de ella misma (Gn 1, 29-31). Pero si las destruye, cómo podrá subsistir. Cómo podrá desarrollarse y desarrollar el espacio que habita.

El hombre, ha sido dotado de inteligencia, para poder realizar todo esto y más, capacitado, para reconocer el bien y el mal, para ofrecer a Dios y sobre todo para disfrutar de las cosas del mundo.

I.2.1. Desarrollo Humano.



El hombre, es considerado persona, ser en relación, sobre todo con los demás humanos. No se puede concebir el hombre en total soledad “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2, 18); sino que, está inmerso en un ambiente, donde conviven otros seres humanos. Buscar el bien común, es buscar el desarrollo del ser humano, la Extensión de la raza. El ser humano, es el único capaz de investigar e investigarse, colocarse, como protagonista de sus propios actos, estar consciente, de las realidades, por tener la capacidad de razonar y de entender. Está en el reino animal, pero con la particularidad, de que su libertad y su razón, le hacen reconocer a su creador, escucharlo y seguir el proyecto del mismo Dios.

I.2.2.- Desarrollo Social.

Debe ser el reflejo de los frutos del Espíritu Santo (LG 39). Como expresión del crecimiento de las relaciones entre los hombres. (Ecl 5,7-8; 4,13; Sir 8, 13). El hombre, es un ser social, capaz de socializar y de interrelacionarse, para lograr beneficios particulares y comunitarios. No puede trabajar aislado, porque vive en sociedad. El hombre con su capacidad para asociarse, busca ennoblecer las relaciones, de tal manera, que se comprometa cada vez más con la búsqueda de mejoras sociales para todos.

Procurando la igualdad social, la justicia y la práctica de las normas para un bien común. El desarrollo social, se mide, por la buena y mejor distribución de los bienes; cuando la mayoría disfruta de los mejores beneficios. Cuando todos participan de la transformación en todos los ámbitos.

I.2.3.- Desarrollo Político.

En la medida que el hombre es capaz de asociarse, en la misma medida, debe ser capaz de relacionarse con todos los individuos de la comunidad. Esta capacidad de relación con los ambientes sociales dentro de una comunidad, llámese ciudad, pueblo o nación se llama politizar, es decir el hombre, es el ser de la pólis o ciudad. Hombre que es político, que busca las relaciones de representatividad, democracia e intercambio de ideas, para el bien común.

Para el intercambio y buena convivencia, el hombre promulga las leyes que rigen los acuerdos y los convenios. El cual se compromete con la sociedad para cumplir y hacer cumplir. Para ello, coloca los reglamentos, las sanciones y los beneficios en la medida que se cumplen.



I.2.4.- Desarrollo Económico.

Es preciso, saber distribuir los bienes y servicios, porque en la medida, que se distribuyen equitativamente, se notará que el hombre, puede adquirir mejores bienes económicos, para el intercambio de esos mismos bienes. Es imprescindible, adquirir mecanismos que beneficien a la mayoría, porque los recursos dados al hombre para su desarrollo, no pueden estar en detrimento de ninguno. Para que no haya desequilibrio y pocos tengan mucho y muchos tengan poco. La justicia, sobre todo para con los pueblos de menos recursos, se nota cuando los que tiene un mayor desarrollo económico, saben compartir y dar sin atropellar, ni esclavizar.

Por ello, los sistemas económicos implantados para el intercambio de bienes, no debe ser causa para la esclavitud. Ni la explotación de los más débiles.

I.2.5.- Desarrollo Espiritual.

Toda persona tiene en su ser, la capacidad de trascendencia; es decir, de buscar aquello que lo trasciende. El hombre lo llama el totalmente otro, el ser superior, el ser supremo, el todo poderoso, la fuerza total. El hombre siempre aunque no lo manifiesta abiertamente, está en búsqueda de la divinidad. De ser como Dios, y por ello, se ritualiza y busca por medio de símbolos y signos el encontrarse con ese ser, que es espiritual, que no puede ver, pero que si le marca su existencia.



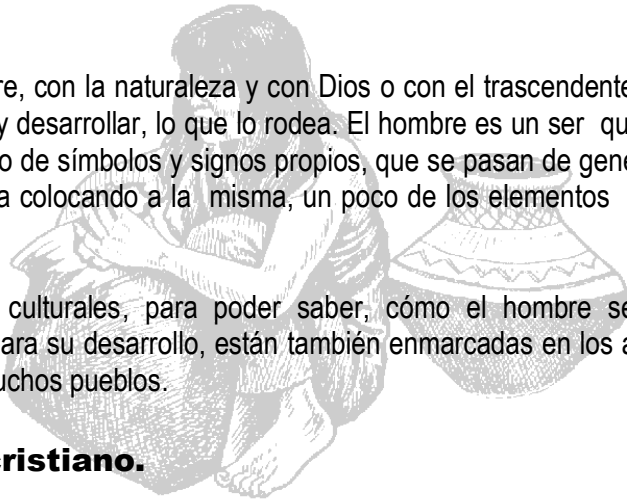
Hay muchas expresiones religiosas en el mundo, existen comunidades, que son milenarias en el uso de prácticas ascéticas y sobre todo de formas espirituales. Este aspecto, no debe ser olvidado, sobre todo cuando se trate de pensar en las relaciones de los hombres, sobre todo en sociedad. Debemos saber qué piensa, y sobre todo, cómo reacciona delante de los acontecimientos en donde no se puede tener una razón, para darle explicación a los hechos manifestados.

El desarrollo espiritual, se mide en la medida de las respuestas dadas a los hechos. Por ello, no podemos predecir, las respuestas del hombre, porque los pensamientos van a estar relacionados, con su religiosidad.

I.2.6.- Desarrollo Cultural.

El resultado de la relación del hombre, con la naturaleza y con Dios o con el trascendente, es la cultura. Porque es su capacidad de cultivar y desarrollar, lo que lo rodea. El hombre es un ser que nace en una comunidad, que se expresa por medio de símbolos y signos propios, que se pasan de generación en generación y que cada una de ellas, le va colocando a la misma, un poco de los elementos que se van descubriendo e innovando.

Hay que llegar a las expresiones culturales, para poder saber, cómo el hombre se va a comportar en sociedad. Las normas dadas para su desarrollo, están también enmarcadas en los aportes culturales, asumidos como ley y patrón de muchos pueblos.



II.- El Hombre, llamado a ser cristiano.

Dios al ver que el hombre por sí mismo, no podía alcanzar el equilibrio y la armonía que al principio tenía; por la secuela del pecado original. Muchas veces, Dios se comunicó con el hombre, por medio de los patriarcas y profetas; pero en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo Jesucristo (Hb. 1, 1-3). Nacido de María la Virgen (Lc. 2, 1-14); hecho hombre por su encarnación (Jn. 1. 14). Por medio de Jesús, Dios nos llama a retomar nuestra condición de creados a imagen y semejanza de Él. Aunque Cristo no es creado, sino engendrado, representa para el hombre el modelo perfecto.

Por ello, el hombre está llamado a ser cristiano, para que en la medida de lo posible, volvamos a ser uno en Dios. El ser cristiano, es también un compromiso, por ello, se toma desde la libertad. Si el hombre no quiere, está en su pleno derecho. Dios sólo le presenta un proyecto de vida, para que tenga vida en abundancia.

II.1.- Llamado a Ser Feliz.

La felicidad es una actitud, que se alcanza muchas veces en las pequeñas cosas. El hombre, que coloca su felicidad en las cosas del mundo, se esclaviza al mismo mundo y como este es pasajero y superfluo, es para muchos, hasta causa de suicidios. Pierden el sentido de la vida, cuando ven a su mundo derrumbarse. Por ello, Cristo presenta una felicidad, fuera de este mundo, en la casa del Padre, en el Reino de los Cielos (Lc 4 , 47). Donde la polilla no corroe, ni hay ladrones que roben. Si queremos ser felices, debemos recurrir a quien es totalmente feliz, que es el mismo Dios y Señor de todo lo creado.

II.2.- A Vivir Eternamente.

Es un anhelo de todo hombre, el vivir eternamente, porque en su interior, tiene la semilla de la eternidad. Es creado por el eterno y llamado por Él, a vivir en plenitud. Sabemos que este mundo es pasajero y que no somos de este mundo (Jn 17, 15). Que nuestra eternidad, se da en y con Dios.

Cristo Promete la vida eterna, a quien cree en Él; (Jn 3, 36; 6, 47), por ello, viene a ser la respuesta, a muchas de las preguntas del hombre sobre la eternidad.

III.- Compromiso Cristiano.

El compromiso cristiano, viene en la medida, en que el hombre que se siente llamado y asumido por Cristo, se siente también responsable de la tarea dejada por el mismo Jesús. Si no se siente responsable, no tomará en serio el compromiso, ni mucho menos, será capaz de dejar todo por Cristo (Mt. 10, 37; Lc. 14 25ss). Si no asume como propio el trabajo y las normas, haciéndolos vida y viviendo como un cristiano, no podrá hacerse cultura y se quedará como un aspecto más de una sociedad, que con el tiempo se envejece y ve pasar las costumbres, como si fueran, maneras temporales para resolver eventualidades.

El compromiso cristiano, no le quita nada de lo que ya tiene como ciudadano, como ser común entre los otros seres; sólo que el cristiano, tiene la ley de Cristo como patrón de vida, delante de los que no lo son. Sigue los mandamientos, como norma de convivencia y relación. Recibe los sacramentos, como dones, regalos que por fe., acepta de su creador.

III.1.- Llamado, Ungido y Enviado.

El cristiano, por los sacramentos de iniciación, es ungido, como Sacerdote, Profeta y Rey, capaz de emprender un camino hasta la casa del Padre. Es llamado a formar parte de la comunidad de los convocados, es decir, de ser Iglesia, comunidad, y ser en definitiva, Pueblo de Dios. "iras a la tierra, que yo te mostrare" (Gn 12. 1ss); "tú serás mi pueblo. Y sobre cada cabeza, se colocará el óleo sagrado. Se impondrán las manos y se mostrará a la comunidad, como hijo de Dios. A diferencia de las otras comunidades, el cristiano, pasa a ser heredero del reino de los cielos, hijo en el Hijo y redimido por su sangre.

Es enviado a dar testimonio de todo lo que ha visto y oído (Mt. 10,5; Mc 6,7; Lc 10, 1s). A ser luz de las naciones, a dar testimonio del amor de Dios para con los hombres. Éste es el verdadero compromiso cristiano, el ser Luz en medio de la oscuridad, el ser sal de la tierra; el estar como testigo de la verdad, en medio de la mentira. El dar la vida por los amigos y sobre todo, el alabar a Dios en todo momento.



III.2.- Los mandamientos.



Sabemos que los mandamientos son los peldaños que tenemos para lograr una vida de perfección; no son cadenas pesadas, sino, normas mínimas para hacer cumplir la voluntad, de aquel que nos ha llamado. Cristo nos ha mostrado como cumplir la voluntad del Padre y sobre todo, como ver, que el mandamiento del amor, es el resumen de todos y sobre todo, cuando este mandamiento, se cumple en su doble dimensión, amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

IV.- Compromiso y el Fin del Mundo.

El cristiano es un ser de esperanza, que busca siempre la paz, que logra vínculos de fraternidad y sobre todo confianza en Dios. Por ello, siempre va a tener presente, las preguntas, sobre el fin del mundo y será interpelado, por los demás. Por ello, está comprometido, consigo mismo, primero en su preparación, en el estudio y en el testimonio. Debe saber la respuesta, que el mismo Cristo ha dejado para las preguntas sobre este particular.

El fin del mundo, ha sido el tema tratado durante mucho tiempo y siempre hay personas que son extremistas y son capaces de hacer catástrofes donde no las hay. Es así, que el cristiano, es quien aclara y desvanece las dudas. Nadie sabe, cuando vendrá el fin; ni siquiera Cristo (Mt 24, 36). Por su puesto, si está preparado para ello.

Es un compromiso con la ciencia, es decir, mientras llega el fin del mundo, hay que darle soluciones, a los males que aquejan a la humanidad, a las enfermedades, a las guerras. Buscar por medio de los adelantos científicos, la manera de hacer ver que el mundo y sus sistemas deben ser cuidados, para el bien común de todos.

IV.1.- Unidos, hasta que Cristo vuelva.

Es la última petición de Cristo, que vallamos a anunciar el Evangelio (Mt 28), para que todos formemos un solo cuerpo y que seamos un solo rebaño, con un solo pastor (Jn 10, 1ss). La unidad, no se logra con buenas intenciones, sino con compromiso, con decisión y sobre todo con propósitos que se puedan llevar a acabo. El cristiano, no debe descansar, hasta que el mundo conozca el proyecto de Cristo, "que se amen los unos a los otros, como nos ama Él" (Jn. 17, 24ss).

Hay que trabajar mucho, por la unidad y para que el mundo vea y crea en Cristo.(Jn 17, 21) Si queremos asumir el compromiso, debemos ser hombres de comunión, comprometernos primero con nosotros mismos, con nuestras relaciones, con nuestra convivencia. En las primitivas comunidades, se veía el amor entre ellos. Por ello, para nosotros es un ejemplo. (Hch. 2).

Solo el Padre, sabe el fin del mundo (Mt. 24, 36)., por ello, nuestro compromiso, es darle al hombre esperanzas e instrumentos, para la vida. Seguir alabando a Dios, con salmos, pero también con las obras, para que cantemos las glorias del Señor y pidamos insistentemente, "Ven Señor Jesús" (Ap. 22, 20-21).

BIBLIOGRAFÍA:

Sagradas Escrituras.

Documento Vaticano II

Juan Pablo II, **Cristifideles Laici.**

Juan Esquerdat Bifet,
Diccionario de la Evangelización,
Edit. BAC Madrid, 1998.

PUM. **Misión para el Tercer Milenio,**
Roma 1992.

P. Ramón Alonzo de Linaje,
La Hora de la Misión, Edit. O.M.P.
Guatemala, 2000

Juan Esquerdat Bifet,
Teología de la Evangelización,
Edit. BAC. Madrid, 1995